



Iglesia Bíblica
COMUNIDAD DE GRACIA

Guía litúrgica

La Natividad de Nuestro Señor
Jesucristo (Día de Navidad)

Domingo 29 de Diciembre de 2019

ACLAMACIÓN DE APERTURA

Celebrante: Bendito sea Dios: el Padre, El Hijo y el Espíritu Santo.

Todos: y bendito sea su reino , Ahora y Siempre. Amén

PRELUDIO

Porque nos diste a Jesucristo, tu único Hijo, quien se encarnó por nosotros; y, por el poder del Espíritu Santo, se hizo verdadero hombre, nacido de la Virgen María su madre; para que, librados del yugo del pecado, recibamos la potestad de llegar a ser hijos tuyos.

LLAMADO A LA ADORACIÓN

*“Me alegré cuando me dijeron:
“Vayamos a la casa del Señor”.”
(Salmo 122)*



Celebrante: ¡Vengan y adoremos al Señor...!

Todos: Gloria sea al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era al principio es ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Celebrante: Señor, abre nuestros labios.

Todos: Y nuestra boca proclamará tu alabanza.

Antífona O Emmanuel

*Todos: Oh Emmanuel, rey y legislador nuestro,
esperanza de las naciones y salvador de los pueblos:
ven a salvarnos, Señor Dios nuestro.*

Himno N° 140

Venid, Fieles todos

Pasemos pues, hasta Belén y veamos esto que el Señor nos ha manifestado. Lc 2:25

- 1. Venid, fieles todos, a Belén marchemos, de gozo triunfantes henchidos de amor, y al Rey de los cielos humilde veremos.**

CORO

Venid, adoremos; venid, adoremos, venid, adoremos a Cristo el Señor. Amén.

- 2. El que es Hijo eterno del eterno Padre y Dios verdadero que al mundo creó del seno virgíneo nació de una madre.**
- 3. En pobre pesebre yace reclinado al hombre ofreciendo eternal salvación, el santo Mesías, el Verbo humanado.**
- 4. Cantad jubilosas, celestes criaturas; resuenen los cielos con vuestra canción. Al Dios bondadoso ¡gloria en las alturas!**
- 5. Jesús, celebramos tu bendito nombre con himnos solemnes de grato loor; por siglos eternos adórate el hombre.**

LECTURA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Isaías 9:1-7

9 Pero no habrá más lóbreguez para la que estaba en angustia. Como en tiempos pasados Él trató con desprecio a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí, pero después la hará gloriosa por el camino del mar al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. 2 El pueblo que andaba en tinieblas ha visto gran luz; a los que habitaban en tierra de sombra de muerte, la luz ha resplandecido sobre ellos. 3 Multiplicaste la nación, aumentaste su alegría; se alegran en tu presencia como con la alegría de la cosecha, como se regocijan los hombres cuando se reparten el botín. 4 Porque tú quebrarás el yugo de su carga, el báculo de sus hombros, y la vara de su opresor, como en la batalla de Madián. 5 Porque toda bota que calza el guerrero en el fragor de la batalla, y el manto revolcado en sangre, serán para quemar, combustible para el fuego. 6 Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, y la soberanía reposará sobre sus hombros; y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz. 7 El aumento de su soberanía y de la paz no tendrán fin sobre el trono de David y sobre su reino, para afianzarlo y sostenerlo con el derecho y la justicia desde entonces y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto.

Celebrante: Esto es palabra de Dios

Todos: Demos gracias a Dios.

Himno N° 106
Oh ven, Emanuel

La virgen dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. Is. 7:14

1. Oh ven, oh ven, Emanuel, rescata ya a Israel, que llora en su desolación y espera su liberación.

CORO

¡Gozad, gozad! Emanuel ya viene a ti, oh Israel. Amén.

2. Sabiduría celestial, al mundo hoy ven a morar; corrígenos y haznos ver en ti lo que podemos ser.

3. Anhelo de los pueblos, ven; en ti podremos paz tener; de crueles guerras líbranos, y reina soberano Dios.

4. Ven tú, oh Hijo de David, tu trono establece aquí; destruye el poder del mal. ¡Visítanos, Rey celestial!

SALMO 96

Canten al Señor cántico nuevo; canten al Señor, toda la tierra. 2 Canten al Señor, bendigan su Nombre; proclamen de día en día su victoria. 3 Pregonen entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas; 4 Porque grande es el Señor, y muy digno de alabanza; más temible es que todos los dioses; 5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero es el Señor que ha hecho los cielos. 6 ¡Oh, la majestad y la magnificencia de su presencia! ¡Oh, la fuerza y el esplendor de su santuario! 7 Rindan al Señor, oh familias de los pueblos, rindan al Señor la honra y el poder. 8 Rindan al Señor la gloria debida a su Nombre; traigan ofrendas, y entren en sus atrios. 9 Adoren al Señor en la hermosura de la santidad; tiemble delante de él toda la tierra. 10 Pregonen entre las naciones: “El Señor es Rey; de tal manera ha afirmado el orbe que no será conmovido; juzgará a los pueblos con equidad”. 11 Alégrense los cielos, y gócese la tierra; truene la mar y su plenitud; regójese el campo, y todo lo que en él está. 12 Entonces aclamarán con júbilo todos los árboles del bosque, delante del Señor cuando llegue, cuando llegue a juzgar la tierra. 13 Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con SU verdad.

Celebrante: Esto es palabra de Dios
Todos: Demos gracias a Dios.

Precisamente esos que no quieren celebrar la Navidad porque les hace sufrir necesitan, más que nadie, el Dios con ese sufrimiento, la Navidad, el Dios que consuela las penas, que abre a la esperanza. Por eso, yo os invito -y termino- a celebrar este día de Navidad con alegría, con la de que vivimos, pero con la profundidad de ese misterio verdadero de Navidad; Dios que viene a ser luz en esas oscuridades. Dios que viene abrazar en los sufrimientos. Dios que viene abrir camino en nuestra vida a veces tan cerrada por las dificultades. A acojámosle en nuestro corazón; ese es el pesebre en el que se quiere recostar. Que sea nuestro corazón el lugar donde podamos abrazarle para que Él, sea nuestra luz y nuestra esperanza. Que así sea.



LECTURA DEL NUEVO TESTAMENTO

Tito 2:11-14

11 Pues la gracia de Dios ya ha sido revelada, la cual trae salvación a todas las personas. 12 Y se nos instruye a que nos apartemos de la vida mundana y de los placeres pecaminosos. En este mundo maligno, debemos vivir con sabiduría, justicia y devoción a Dios, 13 mientras anhelamos con esperanza ese día maravilloso en que se revele la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. 14 Él dio su vida para liberarnos de toda clase de pecado, para limpiarnos y para hacernos su pueblo, totalmente comprometidos a hacer buenas acciones.

Celebrante: Esto es palabra de Dios

Todos: Demos gracias a Dios.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN MATEO

Lucas 2:1-20

2 En esos días, Augusto, el emperador de Roma, decretó que se hiciera un censo en todo el Imperio romano. 2 (Este fue el primer censo que se hizo cuando Cirenio era gobernador de Siria). 3 Todos regresaron a los pueblos de sus antepasados a fin de inscribirse para el censo. 4 Como José era descendiente del rey David, tuvo que ir a Belén de Judea, el antiguo hogar de David. Viajó hacia allí desde la aldea de Nazaret de Galilea. 5 Llevó consigo a María, su prometida, cuyo embarazo ya estaba avanzado. 6 Mientras estaban allí, llegó el momento para que naciera el bebé. 7 María dio a luz a su primer hijo, un varón. Lo envolvió en tiras de tela y lo acostó en un pesebre, porque no había alojamiento disponible para ellos. 8 Esa noche había unos pastores en los campos cercanos, que estaban cuidando sus rebaños de ovejas. 9 De repente, apareció entre ellos un ángel del Señor, y el resplandor de la gloria del Señor los rodeó. Los pastores estaban aterrados, 10 pero el ángel los tranquilizó. «No tengan miedo —dijo—. Les traigo buenas noticias que darán gran alegría a toda la gente. 11 ¡El Salvador —sí, el Mesías, el Señor— ha nacido hoy en Belén, la ciudad de David! 12 Y lo reconocerán por la siguiente señal: encontrarán a un niño envuelto en tiras de tela, acostado en un pesebre». 13 De pronto, se unió a ese ángel una inmensa multitud —los ejércitos celestiales— que alababan a Dios y decían: 14 «Gloria a Dios en el cielo más alto y paz en la tierra para aquellos en quienes Dios se complace». 15 Cuando los ángeles regresaron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «¡Vayamos a Belén! Veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos anunció». 16 Fueron de prisa a la aldea y encontraron a María y a José. Y allí estaba el niño, acostado en el pesebre. 17 Después de verlo, los pastores contaron a todos lo que había sucedido y lo que el ángel les había dicho acerca del niño. 18 Todos los que escucharon el relato de los pastores quedaron asombrados, 19 pero María guardaba todas estas cosas en el corazón y pensaba en ellas con frecuencia. 20 Los pastores regresaron a sus rebaños, glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído. Todo sucedió tal como el ángel les había dicho.

Celebrante: El evangelio del Señor

Todos: Alabado sea el Señor Jesucristo

Una mujer en cinta, prácticamente para dar a luz, con una semana de camino desde Nazaret hasta Belén, allí van obedientes a la ciudad de David, una ciudad pequeña, Belén. En hebreo significa "casa de pan". Curiosamente a Jesús, cuando nace, le ponen en el pesebre, lugar donde comen los animales. "Casa de pan" y nace el pan en el lugar donde se come; nace el pan de vida. Escuetamente nos ha dicho el evangelista san Lucas que cuando le llegó a María el tiempo de dar a luz, lo envolvió en pañales, lo acostó en un pesebre y no había sitio para ellos en la posada. Envolverlo en el cariño nuestro, en nuestro corazón, con pañales, algo humilde. Quizá también con las dificultades de nuestra vida. Con todas esas dificultades, María lo envolvió en pañales y lo acostó en el pesebre, un lugar cálido, lugar desde el cual Jesús muestra esa extrema humildad. Ese lugar de los animales, solo, mas que con la compañía de sus Padres José y María. También Jesús nace tantas veces en la soledad humana. Y no había sitio para ellos en todo Belén. Jesús no encontró sitio entre nosotros.

A quienes se anuncia el nacimiento de Jesús no son, como era de esperar, los doctores de la ley, los poderosos, sino que se aparece a unos pastores. El ángel se aparece a los sencillos, a los que no tienen un corazón complicado, a los que son capaces de tener el corazón abierto o al misterio de Dios. El misterio tan inimaginable de un Dios que se hacen niño, pequeño. También nosotros necesitamos ese corazón sencillo y humilde para comprender esa lógica de Dios que puede chocar con nuestra lógica y que, ciertamente, choca con la lógica humana. Jesús de mayor dirá "doy gracias Padre, Señor de cielo y tierra porque esto se lo has escondido a los que se creen sabios". Utiliza un verbo en indicativo "se lo escondes", para que algunos, como dice en otro lugar de la Escritura "mirando no vean" y "oyendo no escuchen". Se lo escondes a los corazones endurecidos y se lo revela hasta la gente sencilla. El Reino de Dios es de los sencillos. El Reino de los cielos es de los humildes; por eso necesitamos cambiar nuestro corazón, hacerlo como el de los pastores, sencillo, humilde, entregado.

El tiempo de Navidad es tiempo de alegría y de esperanza. Quizá, para muchos es un tiempo de tristeza. Muchos no quieren celebrar la Navidad. A muchos les da pena porque les recuerda muchas cosas, les hace sufrir. Yo les ofrecería dos consideraciones: La primera es que quizá se nos vende una Navidad que nos real. La Navidad no son los adornos, lo periférico. El centro de la Navidad no son los espumillones, las grandes cenas, las burbujas de champán; éste no es el centro de la Navidad. Muchos anhelan fiestas perfectas, ideales. O echan de menos cuando había seres queridos que ya han pasado a la casa del Padre. Quizá muchos al asomarse la Navidad sienten esa nostalgia del corazón, la soledad interior, la falta de los seres queridos, se dan cuenta de las limitaciones de su vida. Es precisamente a esos a los que viene a abrazar Jesús. Jesús viene abrazar nuestras heridas, nuestros sufrimientos, nuestras nostalgias... Él sabe que echamos de menos a los seres queridos que nos faltan en la vida. Él sabe que sufrimos por circunstancias de nuestra vida que no van bien. Él sabe que supuran heridas que se han ido haciendo en el corazón. Es ahí donde Él quiere venir. Ese es su pesebre, es ese lugar que Él quiere iluminar y abrazar.

Himno N° 139

Santa la noche

El Santo Ser que nacerá será llamada hija de Dios. Lc 2:35

1. Santa la noche, hermosas las estrellas, la noche cuando nació el Señor. El mundo envuelto estuvo en sus querellas hasta que Dios nos mandó al Salvador. Una esperanza todo el mundo siente, la luz de un nuevo día sin igual; con gratitud, postrados adorable; oíd de lo alto la voz angelical; ¡oíd, cantad! Nació el Salvador.

2. Hoy, por la fe llegamos al pesebre a contemplar al bendito Jesús, como también los magos del oriente llegaron guiados por célica luz. Fue por nacer así, humildemente, que nuestras pruebas sabe comprender; hoy Emanuel es “Dios ya con nosotros”; cantemos al Rey, a Jesús el Salvador; ¡regocijad! Nació el Redentor.

3. Nos enseñó a amarnos tiernamente, nos dio su ley de amor y su paz. Libra al esclavo que en cadenas gime, y a su nombre huirá Satanás. Con cánticos de gozo alabemos al Rey de reyes, nuestro Salvador; hoy con amor cantemos reverentes, alcemos la voz proclamando su poder. ¡Dad gloria a Dios! Amén, por siempre, amén.

CONFESIÓN DE PECADOS

“Te manifesté mi pecado, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones al Señor; y tú perdonaste la culpa de mi pecado”

Salmos 32:5



(Silencio)

Todos: Omnipotente y misericordiosísimo Padre: Hemos errado, y nos hemos extraviado de tus caminos como ovejas perdidas. Hemos seguido demasiado los designios y deseos de nuestro propio corazón. Hemos faltado a tus santas leyes. Hemos dejado de hacer lo que debíamos haber hecho; y hemos hecho lo que no debíamos hacer. Mas tú, oh Señor, compadécete de nosotros; libra a los que confiesan sus culpas; restaura a los que se arrepienten, según tus promesas declaradas al género humano en Jesucristo nuestro Señor. Y concédenos, oh Padre misericordiosísimo, por su amor, que de aquí en adelante vivamos una vida sobria, santa y justa, para gloria de tu santo Nombre. Amén.

Celebrante: Señor, escucha nuestra oración;

Todos: Y llegue a ti nuestro clamor.

La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo (Día de Navidad)

Hemos celebrado el nacimiento del Señor. Quisieramos compartir dos consideraciones previas y luego 4 breves reflexiones. Las dos consideraciones previas serían, si seguimos maravillándonos de que Dios se ha hecho niño, de que Dios haya tomado nuestra carne. También es cierto que nos va pareciendo algo normal o igual, desde otra perspectiva, se toma con indiferencia. Que Dios el eterno, el infinito, todo poder, toda misericordia, todo amor, haya querido tomar esta condición pequeña, limitada, como es la condición humana. La segunda consideración: ¡Qué sería de la vida humana, de nuestra vida, si Dios no hubiera tomado nuestra carne! ¡Qué podríamos esperar del mañana, hacia dónde poder caminar si Él no hubiese tomado esta condición nuestra!

Por eso, la primera consideración es lo que nos presenta la primera lectura del profeta Isaías. El profeta dice que el pueblo caminaba en oscuridad. Esto que describió hace 28 siglos es apropiado también para nuestra situación. Es una consideración que ya hemos realizado en los domingos de Adviento. Caminamos, nuestra sociedad camina, el mundo camina pero ¿Hacia dónde? ¿Cuál es nuestra brújula? ¿Cuál es nuestro norte? ¿Que anhelamos, que esperamos? ¿Cuáles son nuestras referencias últimas para poder caminar? Las referencias que tomamos ¿Son realmente verdaderas, son realmente humanas? Ese pueblo que caminaba en tinieblas -continúa Isaías- se le apareció una luz para ver, para saber cómo caminar. Continúa el profeta: esa luz que se les da es alguien que va a romper la vara del opresor, va a liberar a los cautivos, va a quitar lo que esclaviza. Va a venir con su poder para librar la condición humana. La sorpresa es saber quién es. Nos ha dicho Isaías: " un niño se nos ha dado". Ese niño es maravilla de consejero, es Dios guerrero, de la fortaleza. Es eterno y su reino no tendrá fin, y es príncipe de la paz, quien trae la verdadera paz. Un niño, aquél quien ante los ojos del mundo, no tiene poder, es débil, es frágil, es ingenuo. Estas son las características del poder de Dios frente a la soberbia humana, frente al poder del mal. Es el niño que nos trae la salvación, capaz de doblegar los corazones y los brazos más poderosos con su amor y con su misericordia; es la lógica de Dios que contrasta con la lógica mundana, de la fuerza, de la influencia, de prestigio, detener y del poder.

Vemos cómo los evangelistas se esfuerzan en darnos datos concretos para dejar constancia de que el nacimiento de Jesús es un hecho histórico. Hoy san Lucas nos dice que siendo emperador Cesar Augusto y Cirino gobernador de Siria, decretan que todos los ciudadanos debían de ir a completar el censo a su casa. José, de la estirpe de David, tiene que volver a su tierra, la tierra de David el rey. Precisamente, pastoreando el rebaño es cuando el profeta Samuel lo elige rey en nombre de Dios. José tiene que volver a Belén. Nos ponemos junto al borrico con María y José que vienen a cumplir la obra de Dios donde, desde el comienzo se manifiestan las dificultades.

PETICIONES

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”. Filipenses 4:6-7

Por los que Sufren.

Dios amante y misericordioso, guía con bondad te suplicamos a los millones y millones que sufren en este día, permite que nosotros que hemos vivido resguardados y protegidos podamos identificarnos con ellos en sus necesidades haciendo todo lo que esté de nuestra parte por individuos y naciones para proporcionarles ayuda y consuelo y el mensaje de tu amor salvador; por Jesucristo. Amén.

Por la Iglesia Local.

Oh Dios misericordioso, quien por tu gracia nos has llamado a tu servicio, te suplicamos bendecir y prosperar tu obra en este lugar; únenos en amor fraternal como miembros del cuerpo de Cristo; enséñanos a adorarte en espíritu y verdad; inspíranos a dar fiel testimonio por palabra y obra para la extensión de tu reino; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

(Orar en silencio)



OFERTORIO

Tuya es, oh Señor, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Señor, es el reino, y Tú eres excelso sobre todos.
1 Crónicas 29:11

Presbítero: Presentemos al Señor con alegría las ofrendas y oblacones de nuestra vida y de nuestro trabajo.

DESPEDIDA Y BENDICIÓN

“Jesús entonces les dijo otra vez: Paz a vosotros; como el Padre me ha enviado, así también yo os envío.”. Juan 20:21



ABSOLUCIÓN

“Pues tú, Señor, eres bueno y perdonador, abundante en misericordia para con todos los que te invocan”. Salmos 86:5



ACCIÓN DE GRACIAS

“Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús”. 1 Tesalonicenses 5:18

Nosotros, tus indignos siervos, te damos humildes y sinceros gracias por toda tu bondad, benignidad y favor para con nosotros y con todos los hombres. Te bendecimos por nuestra creación, preservación y todos los bienes de esta vida, especialmente por tu inmenso amor en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo, por los medios de gracia, y la esperanza de gloria. Danos pleno conocimiento de todas tus misericordias para que nuestros corazones sean llenos de pura gratitud, y así alabemos tu nombre con nuestros labios y nuestras vidas, entregándonos enteramente a tu servicio, caminando ante ti en santidad y justicia cada día de nuestra vida; mediante Jesucristo, nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo sea toda alabanza, honor y gloria, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Todos: A él sea la alabanza y la gloria contigo, oh Padre, y con el Espíritu Santo, ahora y por siempre, danos el don de tu Espíritu, para que conozcamos a tu Cristo y le manifestemos; y que, por medio de él, te demos gracias en todo tiempo, en todo lugar y en todas las cosas. Amén.

ORACIÓN DE ILUMINACIÓN

Señor nuestro, tu palabra es verdad y aliento para nuestras vidas; es lámpara a nuestros pies, espada poderosa y espejo de tu gloria.



CENA DEL SEÑOR

“Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí”. 1 Corintios 11:24

ORACIÓN DE HUMILDE ACCESO

Todos: Oh Señor misericordioso, no nos atrevemos a acercarnos a ésta tu mesa confiando en nuestra rectitud sino en tu gracia divina. No somos dignos ni aun de recoger las migajas que caen al suelo. No confiamos en nuestros méritos, sino en tu compasión. Concédenos, entonces, Padre celestial, que de tal manera recibamos este pan y copa, que seamos participantes por fe del cuerpo y la sangre de tu amado hijo Jesucristo y que vivamos en El y El en nosotros. Amén.



Todos: Digno es el Cordero que fue inmolado, al que está sentado en el trono, y al Cordero sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.



Todos: Oh Cristo, tu muerte proclamamos, tu resurrección confesamos, tu venida esperamos. Gloria sea a ti. Amén.



Presbítero: Hermanos, participen con fe de la comunión del cuerpo y sangre de Cristo.

DESPUÉS DE LA CENA:



SALUDO DE PAZ

La Paz del Señor sea siempre con ustedes.

GLORIA EN EXCELSIS

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a quienes ama el Señor.**

Por tu inmensa gloria

te alabamos,

te bendecimos,

te adoramos,

te glorificamos,

te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo,

Señor Dios, Cordero de Dios,

Hijo del Padre:

Tú que quitas el pecado del mundo,

ten piedad de nosotros;

Tú que quitas el pecado del mundo,

atiende nuestra súplica;

Tú que estás sentado a la derecha del Padre,

ten piedad de nosotros:

Porque solo tú eres Santo,

solo tú Señor,

solo tú Altísimo, Jesucristo,

en la gloria de Dios Padre.

Amén.